

18 DIC. 1970

CRITICA * INFORMACION *

A B C

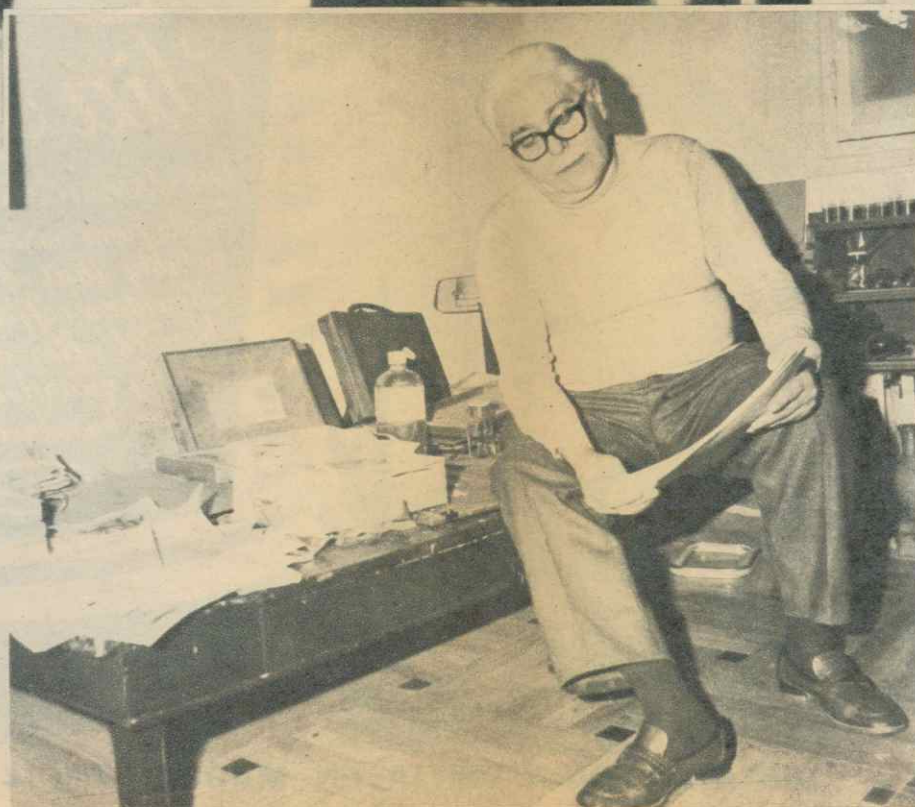
ENTREVISTAS * ERUDICION *

DE LAS ARTES



**VARGAS
RUIZ**

Por Marino GOMEZ-SANTOS
Fotos: SANZ BERMEJO



Ponga en su paladar
todo el sabor de
JAMAICA
con el licor
TIA MARIA



DISTRIBUCION Y VENTA EN MADRID Telf. 416 19 22 . 259 93 46

ESCALERAS, ascensor, cemento, muros blancos. Y, de pronto, se abre la puerta del estudio de Vargas Ruiz salimos, por sorpresa, a las campiñas mantuanas de Virgilio, pintadas con «el año de los colores», como ha expresado enteramente un crítico.

VARGAS RUIZ

Vargas Ruiz es un sevillano que ha conquistado Madrid palmo a palmo, sin prisa, con la única ambición de llegar a ser independiente en el recinto de su estudio. Lo ha conseguido, en cierta manera, porque después de dedicar muchas horas a su cátedra de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, se encierra en su estudio para entregarse a pintar con verdadera complacencia.

EL PEQUEÑO FORMATO

Desde hace algún tiempo, Vargas Ruiz pinta en pequeño formato con una dicción idéntica a la empleada en el cuadro de grandes dimensiones, y como cada actitud tiene siempre sus razones, hemos advertido esta particularidad para que el pintor se explique.

—La necesidad es la que me ha llevado al formato pequeño. Esto, dicho así, parece que quiere significar que me he adaptado a lo que comercialmente es más factible. No; mi problema es el mismo que padece el hombre moderno: la falta de tiempo. Esto me impide dedicarme al formato mayor, aunque mi criterio es que la pintura no es cuestión de tamaño. Mis ocupaciones de tipo pedagógico limitan las posibilidades que tendría si me dedicara solamente a pintar.

Sobre una mesa hay varias fotografías de obras de Vargas Ruiz, todas ellas de pequeño formato, aunque sería prácticamente imposible deducirlo a través de las reproducciones.

—Se debe esto a que mi concepto no varía absolutamente al pintar un cuadro de pequeño tamaño. Quiero decir que lo mismo podría pintar un lienzo de grandes dimensiones. Más preciso todavía: nada más lejos de mi ánimo que emplear la dicción de la miniatura. La prueba más evidente es que cuando se fotografía una de mis obras de pequeño formato, resulta conceptualmente igual que un cuadro de gran tamaño.

EL COLOR COMO PREFERENCIA

Dedica ahora Vargas Ruiz su mayor empeño a los problemas relacionados con el color, y en este aspecto empieza a estar satisfecho de lo que ha conseguido.

—Trato de ir reduciendo casi todo al color, sin caer en la abstracción, porque entiendo que llegar a la abstracción absoluta es deshumanizar el arte, mientras que de otro modo, en toda pintura que tenga calidad se hallarán fragmentos abstractos. Si la obra pictórica ha de ser un estado de conciencia, representado a través de la forma, aunque sea nada más que sugerida, la abstracción no alcanza más que decorativismo, lo cual supone una limitación.

En esa búsqueda del color, Vargas Ruiz trabaja con técnicas de investigador, y en ciertos momentos, en su labor de decantación sale al cielo abierto del impresionismo. Como Caravaggio o Ribera, no busca el contraste para conseguir los grandes volúmenes. Atiende más a la valoración tonal de Van Gogh, a la sutileza del claroscuro, a la luminosidad.

—Hay quien cree que el concepto impresionista está en la forma de construir. Yo creo que la idea es clavar el caballete frente a la vida y retener un estado

de luz y de alma, que son cosas fugaces. Entonces, claro está, la técnica no puede ser constructiva y lenta. Puesto que el tiempo pasa rápidamente y el sol no se detiene, la técnica será lo más dinámica posible para expresar intensamente lo que tenemos delante, por procedimientos de síntesis.

No pretende Vargas Ruiz actualizar el impresionismo, que ya ha pasado, sino que parte de esa idea del color para tratar de conseguir el punto exacto donde el arte continúa siendo sugeridor sin llegar a la abstracción.

—Yo no me propongo hacer esto o lo otro de una manera premeditada; se va produciendo de una manera natural; persigo un refinamiento de sensibilidad en el color que es con lo que me siento más satisfecho. A veces caigo en el desaliento al pensar si me habré equivocado de camino; pero luego me tranquilizo, porque lo importante es ser sincero con uno mismo.

PARA QUE EL ARTE SE PRODUZCA

En sus comienzos, cuando Vargas Ruiz expuso sus primeras obras, la crítica coincidió en que era un paisajista y que no debía pintar más que paisaje. Esto le parecía una limitación al pintor sevillano, que pensó ampliar en lo posible sus posibilidades, puesto que no iba a perder con ello la disposición que se le reconocía para el paisaje.

—Entonces, comencé a ensayar la incorporación de la figura en el paisaje, que presentaba problemas técnicos de gran envergadura. Porque el paisaje es un don que se tiene o no se tiene y, además, los recursos que se precisan para realizarlo son, hasta cierto punto, elementales. La figura requiere una preparación a fondo, y si se la aborda en relación con el paisaje, las dificultades se multiplican. Porque no se trata de pintar una figura disociada del paisaje, sino todo lo contrario. Conseguir ese equilibrio, implicar, envolver uno en el otro, ese es el secreto. Me hubiera sido más fácil seguir el consejo de aquellos críticos que me recomendaban perseverar en el paisaje; pero deseaba esforzarme para dominar el oficio, que es el lenguaje que el artista debe dominar para expresarse con mayor facilidad. Ciertamente con el dominio del oficio solamente no se puede conseguir arte; pero tampoco se puede lograr con la libertad temperamental e intuitiva. Para que el arte se produzca es imprescindible el maridaje entre las condiciones, naturales del pintor y su preparación técnica o, como ahora se dice, científica.

LAS ESCUELAS Y LOS TALLERES

Vargas Ruiz es catedrático de Preparatorio de Colorido en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, asignatura fundamental para un pintor sin cuyo dominio no puede continuar adelante.

—Esta cátedra es posiblemente poco lucida, porque los muchachos llegan a ella partiendo de cero y algunos—lo que es peor—con mala preparación. Mi misión empieza ahí, precisamente, y consiste en enseñar lo mejor que pueda, para que los muchachos adquieran una base sólida y puedan progresar después hasta donde les permita sus condiciones personales.

Al referirnos a la enseñanza, Vargas Ruiz se lamenta de la desaparición de los antiguos talleres, que era donde realmente se aprendía a ser pintor.

—El alumno era admitido en el taller cuando el maestro comprobaba que el aprendiz tenía condiciones. De otro modo no era posible entrar. Una vez que empezaba a respirar el ambiente de trabajo en que el maestro se desenvolvía, el apren-

dizaje era paulatino, pero de una firmeza realmente admirable. Se aprendía el oficio, en toda la amplia significación que esto tiene. O de otra forma más directa: se aprendía a pintar. Hay quien interpreta que el oficio es la expresión caligráfica del pintor. No; eso no es el oficio, sino una parte, que tampoco puede enseñar el maestro. Este no puede tomar la mano del alumno para moverle el pincel o manejar la espátula. El hecho de pintar tiene otros problemas de mayor importancia.

—¿Por qué desaparecieron los talleres?

—Pues porque se acabaron los grandes encargos. Esa es la realidad, la pura verdad. Si un pintor cualquiera de nuestro

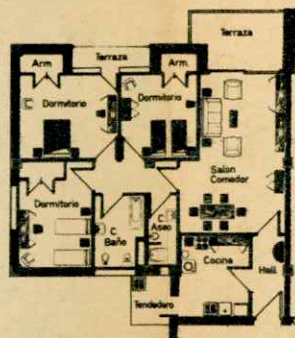
i Ha nacido un Madrid mejor !

Un Madrid mejor que ya se ha hecho realidad en la 1.^a FASE, vendida en su totalidad en un tiempo record. Se inicia la

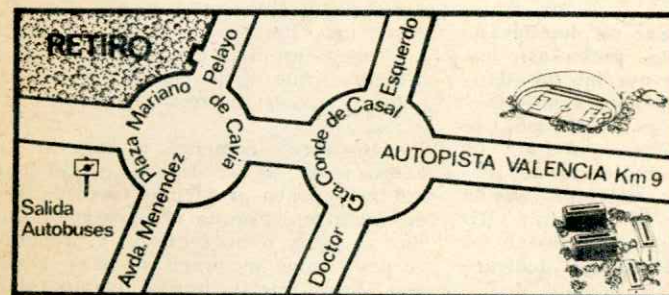
2.^a FASE

de ese nuevo y feliz Madrid que nace entre árboles, césped y jardines.

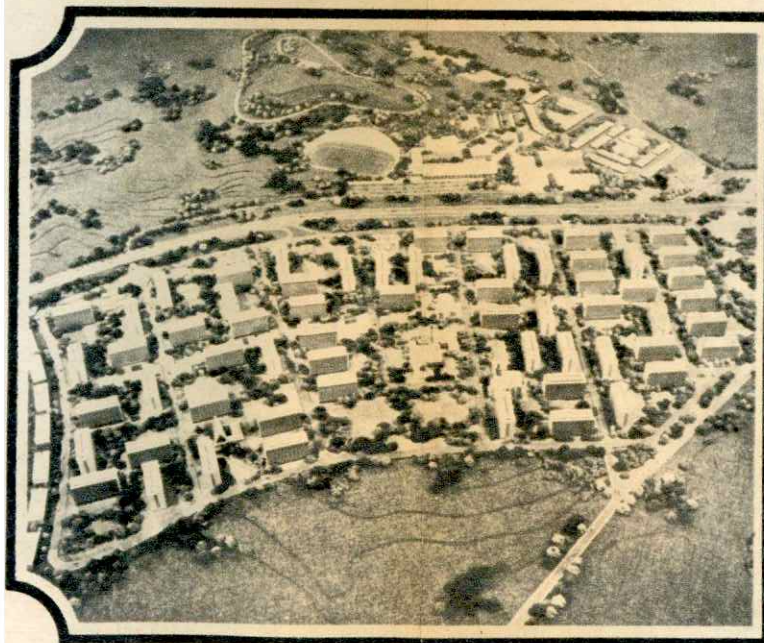
Un Madrid como todos hemos soñado alguna vez que Madrid fuera: Con ciudad deportiva, grandes piscinas; enormes zonas verdes, sin problemas de aparcamiento. Un Madrid con pisos confortables, con calefacción y agua caliente individuales a gas ciudad, y que tienen precios asequibles. Ese es el Madrid que usted merece conocer... y habitar. Se llama Ciudad Residencial Santa Eugenia. Acérquese a visitarlo: le asombrará lo pronto que llega.



Pisos a 650.000 Ptas
y GRANDES FACILIDADES
Visite el PISO PILOTO



A partir de primeros de año, servicio directo de autobuses desde la Plaza Mariano de Cavia a la



CIUDAD RESIDENCIAL SANTA EUGENIA SE

Las cantidades anticipadas están afianzadas por la caja de seguros reunidos "CASER" Ley 57/1968.

Información Venta y Piso Piloto en la urbanización Autopista de Valencia Km. 9 Tel: 203 54 93.

PISTAS Y OBRAS Avda. Generalísimo, 30-4.º D. Teléfono: 259 44 00



tiempo tuviera los encargos de Rubens, por ejemplo, ¿qué duda cabe que él solo no podría realizar esa labor? Entonces, no tendría más remedio que rodearse de ayudantes, a los que pagaría un sueldo, al mismo tiempo que aprendían el oficio al lado del maestro. Uno prepararía los colores y con ello aprendería su manejo; otro, comenzaría a manchar una figura que estaba encajada por el patrón; otro, continuaría un fondo... Así, trabajando en equipo, dirigidos por un hombre de experiencia, por un artista maduro, los jóvenes pintores se formaban y al cabo de algún tiempo se independizaban porque habían adquirido suficiente bagaje de co-

nocimientos como para poder trabajar a su libre albedrío.

Cuando se terminaron los grandes encargos surgieron las Escuelas de Bellas Artes. El Estado asumió el compromiso de la formación de los artistas.

—El alumno de Bellas Artes cuesta al Estado mucho más que cualquier universitario; pero no es un lujo. El fomento del arte es tan necesario para un país, como el de la ciencia.

Mientras hablamos, observo una pequeña tabla cuyo tema es un paisaje urbano, con la gente que marcha bajo la lluvia. Es una mancha fina, con la pincelada fresca y una dicción insinuante.

Vargas Ruiz se asoma a la ventana de su estudio. La luz se extingue como se escapa el agua entre las manos.

—Para la primavera tengo el proyecto de ir a París para pintar temas del Sena.

Enciende dos grandes focos y nos muestra su obra como una película de pequeños fotogramas.

—Para la primavera...

Sueña con la luz de París, con el color de las aguas del Sena. Mientras tanto, pinta algún rincón de su estudio, un detalle de la biblioteca o el paisaje maravilloso que ve por la ventana de su cátedra en la Ciudad Universitaria.

Marino GOMEZ-SANTOS